

ENSIDESA. LA CONSTRUCCIÓN DE UNA GRAN SIDERURGIA EN LA DICTADURA DEL GENERAL FRANCO

Jorge Bogaerts

En los años que siguieron a la Guerra Civil Española, el régimen salido de las armas tuvo que plantearse la reconstrucción del país, y para ello se fijó como metas inmediatas el impulsar a los sectores básicos de la industria. Con este fin se creó el Instituto Nacional de Industria (INI), y a través de él se dirigieron las industrializaciones más urgentes. Entre ellas, claro está, figuraba el sector siderúrgico. En el artículo que sigue desentrañamos el proceso de construcción de la Empresa Nacional Siderúrgica Sociedad Anónima (ENSIDESA), situada en Avilés, Asturias. El gran complejo siderúrgico se constituiría en uno de los colosos industriales del régimen, daría lugar a la formación de múltiples puestos de trabajo, y sería empleado por la dictadura del general Franco como ejemplo y bandera de su “nuevo orden”. A través de él se desarrollaría un formidable trabajo de propaganda y en torno a la industria y las necesidades de los trabajadores, se crearía viviendas e infraestructuras urbanas en la que posiblemente haya sido la mayor operación de paternalismo industrial de la historia de España y una de las más notables de Europa Occidental.

El INI fue creado en 1941. En la introducción de la ley donde se hace una justificación del mismo, se aclara que no se pretende suplantar la función de quién debe industrializar el país, la burguesía, que había participado y financiado la guerra de la que surgía el régimen político cuya cabeza visible firmaba la ley que comentamos:

La necesidad de vigorizar nuestra economía, fuertemente afectada por una balanza de pagos tradicionalmente adversa, inspiró la política del Estado de fomento de las industrias de interés nacional que la Ley del 24 de octubre de 1939 reguló, estimulando la iniciativa particular, con la concesión de importantes ventajas.

Sin embargo, es tan grande la cuantía de inversiones que la fabricación de determinados productos requiere, que muchas veces rebasa el marco en que las iniciativas particulares se desenvuelven, y por otra el margen de beneficios resulta tan moderado que no ofrece incentivo a los organismos financieros que hacen desviar el ahorro español hacía otras actividades, con perjuicio de los grandes intereses de la patria.

Concebido como un baluarte de la autarquía, y con la posibilidad de participar en la guerra mundial muy cercana, pretenderá

la creación y resurgimiento de nuestras industrias, en especial de las que se propongan como el fin principal la resolución de los problemas impuestos por las exigencias de la defensa de nuestro país o que se dirijan al desenvolvimiento de nuestra autarquía económica¹...

El INI está directamente inspirado en organismos de los regímenes *hermanos* de Italia y Alemania. De este último país, se observó la Organización Goering, y otras directamente relacionadas con la construcción militar y naval como la Rehinmetall y la Germania Werft². Aunque el modelo más cercano es sin duda el Istituto per la Ricostruzione Industriale, IRI, el organismo italiano que inspiraría directamente la construcción del INI:

En Italia, el IRI (Istituto per la Ricostruzione Industriale) es un organismo de constitución y misión muy similar a la del INI. Debe el Consejo analizar a fondo la labor del IRI; y, al mismo tiempo, ha de tener en cuenta que, mientras este organismo nació en Italia, en un momento de enorme depresión industrial, con una peligrosísima congelación de valores de esta clase en los Bancos, que amenazaba simultáneamente a la Industria y a la Banca, viene al mundo el INI en ocasión de una inflación y aparente fiebre de empresas y colocación de numerario, con la mayor parte de los valores industriales en alza artificial³.

En sus primeros tiempos el INI se habría ocupado, por tanto, de materiales estratégicos, fundamentalmente combustibles y explotaciones mineras.

Los más importantes estudiosos del INI⁴, están de acuerdo en señalar que habría que establecer una etapa inicial fuertemente marcada por la

1. Ley del 25 de septiembre de 1941, Artículo 1º.

2. Archivo de ENSIDESA, en adelante AENSIDESA, Instituto Nacional de Industria, *Notas en relación con la creación y desenvolvimiento de este Instituto*, Madrid, 1941, p. 24.

3. *Ibidem*.

4. Nos parecen fundamentales los trabajos de P. Schwartz, y M.J. González, *Una historia del Instituto Nacional de Industria (1941-1976)*, Madrid, Tecnos, 1978; y P. Martín Aceña, F. Comín, *INI 50 años de industrialización en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

presencia de Juan Antonio Suanzes, y que abarcaría desde la fundación hasta 1963. Ese año daría lugar a un nuevo período marcado por la importancia clave en la economía española de los Planes de desarrollo. Por último cabe considerar un tercer período, que es el que comenzaría a mediados de los años 70, y cuyas claves estarían relacionadas con los cambios políticos subsiguientes a la desaparición del general Franco, a la crisis económica internacional y a los procesos de reconversión industrial.

Es evidente que la idea original del INI estaba fuertemente marcada por las condiciones, primero de permanente alarma y posibilidad de entrar en guerra, y después por el aislamiento que al régimen de Franco le habría aportado su mal disimulada simpatía por las potencias perdedoras de la Segunda guerra mundial. Pero, como es bien sabido, todas estas circunstancias comenzaron a cambiar en torno al año cincuenta. Por ese tiempo, el liderazgo para Occidente de la gran nación triunfadora de la guerra, es decir, los Estados Unidos de América, era evidente. Y en esos años, el país que dirigía los destinos militares y económicos del *mundo libre*, ya estaba metido en fuertes conflictos, tanto la guerra fría, como en las diversas guerras calientes, donde el enemigo principal era el comunismo.

En esas circunstancias, el general Franco pasó de *odioso dictador*, a *compañero de viaje* en la campaña internacional contra el comunismo. Y a los amigos hay que apoyarlos. Así que la guerra de Corea y ese enfrentamiento latente que simbolizó el Muro de Berlín, trajeron a nuestro país ayuda monetaria; y por lo tanto transformaciones en la política económica.

Es digno de atención y resulta sorprendente, observar el tratamiento que la prensa dispensaba al *amigo americano* en los primeros años cincuenta. Suponemos que dirigido en principio, lo *americano* acabó por fascinar a la prensa española. Sin apenas noticias, fuera de las difundidas oficialmente, sobre nuestro país, los periódicos nos ponían al día sobre el modo de vida americano. Todo sobre sus casas, electrodomésticos, astronautas, etc. Pero también sobre temas menos superficiales como las campañas políticas, las elecciones, o los problemas raciales, la violencia juvenil o los guetos. Llega a ser absolutamente inusitado el caso de Avilés, donde su periódico local, “La Voz de Avilés”, que apenas alude directamente a los problemas de los inmigrantes pobres, los barracones o *las campanas*, se hace eco de los problemas raciales del Bronx, las dificultades de los boricuas, o los conflictos de Harlem. Un avilesino de los años Cincuenta, que apenas tuvo noticia escrita de las muertes en las obras de secado de los pantanos en los que se instalaría ENSIDESA, a través de su diario local, podía estar perfectamente al día de lo que sucedía en la lejana guerra de Corea, y también cuánto medían por término medio los habitantes de aquel país, cuál era el estado de su dentadura, y sus posibilidades — en principio nulas — de obtener el más mínimo resultado positivo en una guerra que enfrentaba a unos malvados bajitos

de endeble salud dentaria, con el más formidable ejército cuyas encías estaban completamente sanas⁵.

Manuel Jesús González ha comentado en algunas de sus publicaciones sobre el INI⁶, lo que él mismo ha llamado *crisis de identidad* en la institución. Dicha crisis se habría producido a partir de los años 1949 y 1950, y como consecuencia directa de las circunstancias internacionales antes reseñadas, junto con algunas otras como cierta fluidez de capital o mejora en las comunicaciones. Estos cambios propiciarán una transformación de estrategia en el Instituto, que traerá como consecuencia, y entre otras cosas, tres de las más notables creaciones del INI: REPESA en el sector de combustibles, SEAT en el transformador, y la Empresa Nacional Siderúrgica S. A., ENSIDESA, en el sector básico del acero.

El interés del INI por este último ya provenía del año 1942, si bien las circunstancias eran muy diferentes. Al acabar la guerra mundial, se piensa por primera vez en una siderurgia integral, y ya entonces suena la localización en Asturias⁷. Algunos ingenieros del INI habrían viajado a Londres para firmar convenios de cooperación. En 1949 se acuerda con la casa Jhon Miles and Partners la instalación de una siderurgia en Avilés, con capacidad para 700.000 toneladas⁸.

Sobre si fue una decisión adecuada hubo debates, aunque obviamente entonces no se discutían esas cosas públicamente. Desde el mismo momento de su concepción, y aun con el paso del tiempo, los expertos ven demasiados pro y contra como para poder afirmar rotundamente la virtud o el yerro de la decisión.

Parece ser que los empresarios siderúrgicos privados trataron de ahuyentar en todo momento dicha decisión. Churruca y Merelló por parte de Altos Hornos de Vizcaya y Antonio Lucio por Duro Felguera, plantearon serias dudas al respecto. De hecho, la idea inicial del INI era compartir el capital de la empresa con inversores privados, y probablemente esperaban el apoyo del propio sector siderúrgico. Los empresarios pensaron que sería inviable una empresa de ese tipo, y que la oferta de acero superaría en exceso a las necesidades.

La tensión debió ser alta. Manuel Jesús González y Pedro Schwartz han contado la anécdota que reproducimos a continuación:

En el año 1950 Franco y Suanzes asistían a la clausura de la celebración del cincuentenario de la Escuela de Ingenieros Industriales. Los discursos de los grandes prohombres de la industria privada discurrían uno tras otro sobre la imposibilidad de sobrepasar la producción de 1929, las inciertas expectativas de

5. "La Voz de Avilés", 2 de enero de 1953.

6. P. Schwartz, M.J. González, *op. cit.*, p. 68; M.J. González, *El INI en Asturias*, en *Historia de la Economía Asturiana*, Oviedo, La Nueva España, 1994, p. 548.

7. AENSIDESA, INI, *Memoria de 1945*, p. 29.

8. P. Martín Aceña y F. Comín, *op. cit.*, pp. 175-176.

demanda de acero, etc. Suanzes, al parecer, llamaba la atención del Jefe del Estado sobre lo que más chocaba con las esperanzas de ambos, dándole pequeños golpes con el codo. Se dice que a la salida Franco le murmuró: «Tú sigue, Juan Antonio, tú sigue», con lo cual se abrieron las puertas de la gran siderurgia estatal⁹.

Del calibre de las presiones, puede ser un buen reflejo el que ni Franco ni Suanzes lo olvidasen en mucho tiempo. Buena muestra fueron las palabras que se pronunciaron en 1957, cuando el 24 de setiembre se inauguró el primer horno alto de ENSIDESA. Ese día, en lo que podríamos considerar la inauguración oficiosa de la empresa, los dos ferrolanos¹⁰ se despacharon con palabras no exentas de rencor, contra aquellos que habían dudado de la bondad de la empresa.

El acto fue presentado por ambos como un triunfo del régimen y de su modernización. El primero en tomar la palabra fue Suanzes, que empezó por justificar la doble necesidad de la empresa, y la de su financiación por el instituto estatal a falta de otra posibilidad:

A pesar de los grandes esfuerzos realizados y de los tangibles resultados obtenidos, durante los últimos años no ha existido mayor “handicap” o freno para el desarrollo de nuestra expansión económica; para los incrementos — en todo caso importante — de nuestra producción y nuestra renta industrial; y para el éxito de nuestros esfuerzos en el sentido de aumentar la productividad, que el originado por la agobiante escasez de productos siderúrgicos de todas clases. La imposibilidad de complementar, en la medida necesaria, nuestras limitadas producciones con las importaciones precisas, ha creado o incrementado toda la serie de problemas técnicos, orgánicos, laborales, de costes y de precios que son consecuencia de la escasez, repercutiendo intensamente sobre toda nuestra industria de transformación mecánica¹¹.

En la continuación del discurso, se empieza a alargar la sombra del dedo acusador. Y tras presentar como un auténtico triunfo lo realizado:

La situación creada, hasta cierto punto estimulante, si se analiza desde el punto de vista de las realidades de nuestra transformación económica, era en cierto modo previsible, y como justo reconocimiento de lo que en estas materias significa el consciente y laborioso optimismo y sobre todo la fe

9. P. Schwartz y M.J. González, *op. cit.*, p. 70.

10. Juan Antonio Suanzes nació en El Ferrol, el 20 de mayo de 1891. Es bien sabido que Franco nació en esa misma ciudad el 4 de diciembre de 1892. La relación entre ambos data, pues, desde la infancia. Franco, incluso acudió a una academia del padre de Suanzes, para intentar entrar en la marina. Se puede ver entre otros: P. Schwartz y M.J. González, *op. cit.*, p. 16.

11. J.A. Suanzes, *Discurso celebrado en las instalaciones de ENSIDESA el 24 de setiembre de 1957*, en “ABC”, Madrid, 25 de setiembre de 1957.

Y se sigue por señalar a aquéllos que no sólo carecieron de esa fe:

... debo recordar que cuando después de los necesarios estudios y de laboriosas discusiones el Gobierno, a falta de otras iniciativas de volumen comparable, decidió encomendar al Instituto esta gran creación y se iniciaron los trabajos, un denso ambiente, más que de escepticismo de absoluta disconformidad, giraba alrededor de los proyectos de la nueva siderúrgica, hasta tal punto que, utilizando todos los conductos y medios posibles, no fue posible lograr colaboraciones económicas de ninguna clase.

Y también a los que los dejaron solos en el empeño. Y por si fuera poco, dudaron de la oportunidad de sus opiniones:

Se opinaba que estas nuevas instalaciones eran absolutamente innecesarias y no realmente porque se supiera que disponíamos de otras, capaces por expansión de sustituirlas, sino porque se estimaba que nuestro mercado interior no había de tener, ni remotamente, capacidad suficiente para absorber las producciones sumadas, de la nueva siderúrgica y de las antiguas ampliadas¹².

Todavía años más tarde, en una de las celebraciones políticas anuales — que entonces eran principalmente tres: 18 de Julio (Alzamiento Nacional), 1 de octubre (exaltación del Caudillo a Jefe del estado), y 1 de abril (Día de la Victoria) —, la prensa *adicta* insistía en el fracaso de los agoreros:

Predicción: Fallarán.

En los ambientes industriales españoles se habló mucho de estos hornos descomunales por su tamaño y producción para lo que era habitual dentro de nuestras fronteras. Se decían que presentaban tales problemas que era prácticamente imposible que un día llegaran a superarse.

Los dos hornos altos comenzaron a funcionar con toda normalidad y hasta hoy continúan haciéndolo, dando la producción que de ellos se esperaba. Montados por una empresa norteamericana y por otra inglesa, los dos son primos hermanos, prácticamente iguales. Su historia dejó de llamar la atención porque las terribles predicciones nunca se cumplieron¹³.

El resto del discurso de Suanzes ya se ceñiría más a cuestiones técnicas y a otro tipo de logros que se habrían logrado con la empresa, cuyo primer horno alto se encendía ese día.

A continuación fue el mismísimo General quien tomó la palabra y ahondó en los razonamientos del hombre al que había prestado toda su confianza. En un discurso en el que la comparación con Europa y su bienestar fue frecuente, también aludió a que todas las clases sociales habían

12. *Ibidem*.

13. “La Voz de Avilés”, 17 de julio de 1960.

obtenido ventajas y ningún sacrificio en la construcción de la empresa. En un momento dado del discurso, quizás en uno de los pocos gestos espontáneos que dejó traslucir a lo largo de su aburrida retórica, dijo:

No podemos por ello temer al futuro: el futuro está en nuestra unidad, en nuestra disciplina, en nuestra fe, en creer y en ser optimistas, y así nos haremos dignos de las generaciones que nos sigan. *Que digan los pesimistas que nuestra obra es una locura, que nos llamen, como a éste* (señalando al señor Suanzes) *Julio Verne*¹⁴. Qué importa, si España se transforma! ¡Bendita la locura que crea riquezas y las reparte, que crea ideales, levanta factorías como la que contempláis y echa los cimientos de nuestra futura exportación!¹⁵.

En efecto, parece ser que sobre Suanzes y su proyecto se había dicho de todo, chistes incluidos, tildando de descabelladas sus ideas. De modo que ambos personajes habrían esperado pacientemente con la *pólvora cargada*, desde casi diez años atrás, hasta encontrar una buena ocasión como ésta. La evidente influencia personal de Suanzes en el general Franco, y su decidida voluntad industrializadora, ha llamado la atención de numerosos estudiosos. Tortella comenta la enorme importancia de Suanzes en la historia económica del país, y asegura que fue su influencia política la que inclinó hacia la industrialización un régimen como el de Franco, que al fin y al cabo era una dictadura militar basada en el apoyo de terratenientes e Iglesia. Es decir de grupos no interesados en la industria¹⁶.

Es posible que también esas dificultades hayan creado un cierto vínculo especial entre ambos dirigentes y la empresa. Está claro que ENSIDESA fue durante mucho tiempo bandera y enseña del régimen, cuando éste quería mostrar su cara más moderna y actualizada. Las imágenes de la siderurgia aparecían en los libros de texto y se traía a los visitantes para mostrarles tanto la industria como sus *productos adyacentes*, tales como poblados, escuelas, etc. Cabe ahora pensar si algunos de los sobreesfuerzos en estas realizaciones no vienen de aquellos tiempos en los que la sombra de la duda planeó sobre el proyecto, y como contrapartida, sus artífices se hubiesen volcado en él.

Manuel Jesús González, recuerda que la empresa se convirtió desde el principio en la niña mimada de Suanzes¹⁷. Y el dirigente del INI aludió a algo similar, con respecto a Franco, al que atribuyó los méritos de la

14. Los dos discursos fueron recogidos por gran parte de la prensa nacional, y por toda la regional. Nosotros los hemos tomado de "ABC", Madrid, 25 de setiembre de 1957. La anotación que figura entre paréntesis: «señalando al señor Suanzes» es del periodista, la cursiva nuestra a modo de subrayado.

15. F. Franco, *Discurso en la inauguración del primer horno alto de ENSIDESA*, en "ABC", 25 de setiembre de 1957.

16. G. Tortella, *El Desarrollo de la España Contemporánea. Historia Económica de los Siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994, p. 271.

17. M.J. González, *op. cit.*, p. 549.

empresa y de todo el Instituto, en el mismo discurso del horno alto recientemente recordado:

Son estas grandes y modernas instalaciones las que evidenciando, ante propios y extraños, la voluntad y la capacidad creadora de un país, definen un período y una trayectoria histórica, y por ello constituye nuestra máxima aspiración, el que siendo el Instituto una personalísima creación vuestra, a la que constantemente habéis orientado, estimulado y apoyado manteniéndolo en constante tensión y vibración y haciendo posible y fructífera su tarea, hayamos acertado a proporcionarnos, con ocasión de esta visita, motivos de justa e íntima satisfacción y orgullo, ya que, en definitiva, es vuestra propia obra la que habéis analizado¹⁸.

Fuera de los directamente interesados, es difícil encontrar una opinión unánime sobre la oportunidad o inoportunidad de construir ese complejo industrial en ese momento. La idea de romper con el oligopolio que mantenía cerrado el sector, parece positiva; de hecho la construcción de ENSIDESA llevó consigo un enorme abaratamiento de los precios. Pero los expertos se preguntan si ese era el mejor camino. Para Manuel Jesús González, podía haber habido otras fórmulas como la reducción de aranceles¹⁹.

En todo caso el día 5 de junio de 1950, Presidencia de Gobierno emite un decreto por el que se encomienda al INI la construcción de una empresa mixta para la creación de un centro siderúrgico, que en varias etapas y en el plazo de 10 años incrementa la producción anual obtenida en las distintas industrias, debidamente ampliadas en la cifra de 600.000 toneladas de productos terminados por año²⁰.

El 28 de julio de ese mismo año de 1950 se constituye la sociedad²¹. La empresa se forma con un capital de 1.000 millones de pesetas. Las primeras cuestiones que hubo de abordar fueron las del emplazamiento, materias primas e instalaciones²².

En cuanto a la oportunidad del emplazamiento, la mayor parte de quienes se han referido al asunto lo han hecho con dudas más o menos abiertas. Óscar Fleites alude a la necesidad que hubo de dragar y sanear adecuadamente los lugares de ubicación. Para Manuel Jesús González, el calado insuficiente de la ría de Avilés debió de ser estudiado más concienzudamente. Guillermo Morales también pone de manifiesto las dificultades de la ría; aunque este autor, más que puros errores técnicos, ha

18. J.A. Suanzes, *op. cit.*

19. M.J. González, *op. cit.*, p. 550.

20. AENSIDESA, Centro de Documentación de ENSIDESA, *ENSIDESA. Historia a través de su revista*, Avilés, 1993.

21. AENSIDESA, Empresa Nacional Siderúrgica S.A., *Memoria del Ejercicio 1950*, 10 de mayo de 1951.

22. *Ibidem.*

visto oscuros motivos en la elección²³. En cuanto a las razones esgrimidas por los propios interesados, parece estar claro que había una idea de partida en torno a Asturias, que ellos siempre justificaron por los informes técnicos encargados a las empresas inglesas:

La localización de la factoría, clave fundamental del éxito del proyecto, fue el problema abordado por los elementos técnicos de nuestra Empresa con carácter de preferencia, por considerarlo, en primer lugar, como básico a efectos de la realización del proyecto y, en segundo término, de la máxima importancia en orden a las ventajas que desde el punto de vista económico habría de reportar el elegir un emplazamiento adecuado.

No entraremos en el detalle de todas las consideraciones que se han tenido en cuenta hasta llegar a elegir dicho emplazamiento, y solamente diremos que, puesto que en el Decreto de creación de nuestra Empresa se establecía que habría de radicar en la zona asturiana...²⁴.

Algo más explícita fue la empresa en un informe sobre obras que se publicó en el año 1956:

La Empresa Nacional Siderúrgica, S.A., ha escogido Avilés (Asturias) para el emplazamiento de su factoría, debido a razones que fueron cuidadosamente pesadas, y pueden resumirse como sigue:

Convenía que la factoría estuviera situada en el litoral, para que la mayor parte del transporte de primeras materias y productos fabricados se realizase por el mar. El emplazamiento en la costa tiene, además, en nuestro país el interés de que en él se da la circunstancia de que más de la mitad de la población reside a menos de 100 kilómetros de la costa y corresponde además a las zonas de más consumo, con el 72 por 100 del total de materiales siderúrgicos. En estas condiciones la provincia de Asturias ofrecía una situación especialmente favorable, ya que se hallan en ella las principales cuencas de carbones de cok, existiendo además grandes reservas de minerales de hierro que, aunque pobres, habrán de tener un día utilización. En las próximas zonas de León y Galicia están situados importantes yacimientos de mineral de hierro de excelente calidad²⁵.

Aparte de los problemas portuarios, y dejando de lado otros posibles intereses políticos, económicos, etc., no probados, pensamos que las razones más factibles para la ubicación de la empresa están explicados en el ya aludido informe de 1956:

23. O. Fleites, *Expansión y reordenación siderúrgica. ENSIDESA y Uninsa en Historia de la Economía Asturiana*, cit., p. 594; M.J. González, *op. cit.*, p. 550; G. Morales Mato, *Industria y Espacio Urbano en Avilés*, Gijón, Silverio Cañada, 1982, t. 1, p.198.

24. AENSIDESA, Empresa Nacional Siderúrgica S.A., *Memoria del Ejercicio 1950*, 10 de mayo de 1951.

25. AENSIDESA, INI Empresa Nacional Siderúrgica S.A., *Factoría de Avilés*, Madrid, 1956, pp. 5-6.

Elegida la región asturiana, Avilés reúne condiciones sumamente favorables por su ría, susceptible de transformarse en puerto abrigado y económico de mantener, y por existir inmediata a esta zona una extensión de terreno situada en la margen derecha de la ría, con superficie suficiente para la construcción de una gran factoría, y con la ventaja de sumar a su escaso valor, por ser en parte pantanoso, no apto para cultivo, la posibilidad de elevar su nivel con los productos extraídos en la construcción del puerto²⁶.

No cabe duda de que los tremendos planes de crecimiento para una industria de este tipo requerían, en la cercanía de un puerto, una enorme extensión de terrenos de adquisición fácil y barata. Aquellos esteros en los que se instaló la empresa lo eran. Sobre el crecimiento en superficie, la realidad demostró que fueron necesarios nuevos terrenos de expansión física hasta los años Ochenta. Aún tratándose de suelo de estas características, y de las facilidades concedidas en el artículo 2º del decreto de creación de la empresa, lo cierto es que hubo frecuentes problemas de suelo, y que se disparó la especulación a medida que la empresa se expandía en sus primeros años²⁷. Por otra parte la idea de aprovechar los materiales provenientes del dragado del puerto no parece mala:

El abastecimiento de agua dulce podía ser resuelto para el presente mediante el aprovechamiento de los ríos de las cercanías y, en un futuro, con recursos de otros ríos no muy lejanos²⁸.

Aquí se volvieron a hacer cálculos erróneos. Sólo en los años Sesenta y mediante una traída de aguas del río Narcea se resolverían los problemas de abastecimiento que la empresa tenía y que a su vez ocasionaba a la ciudad. Probablemente el fallo de esta conjetura, reside más en no haber sido capaces de imaginar el crecimiento y las consecuencias demográficas de la instalación de la empresa, que el equivocarse en los cálculos de las necesidades de la factoría en sí. De todos modos se añadían otras razones que sí parecen de interés:

26. *Ibidem*.

27. Se llegó a crear un poblado para expropiados que por supuesto no dio cabida a todos. Algunos se realojaron en diversos edificios que como se verá en el capítulo correspondiente, constituyó una de las labores tempranas del Departamento de Asuntos Sociales de ENSIDESA. Se emplearon triquiñuelas especulativas como la adquisición de terrenos que se supone serían de futura expansión de la factoría, para a continuación construir una chabola y entrar en un proceso de expropiación. Ramón Corominas, uno de los ingenieros directores de la primera fase, y encargado de hacer compras de terrenos, dejaba caer bulos e informaciones falsas para confundir a estos especuladores; según me manifestó su hijo Federico Corominas, a su vez ingeniero de ENSIDESA, en conversación mantenida el 21 de octubre de 1998. Sin embargo, y pese a haber indagado, no ha llegado hasta nosotros noticias de especulación a gran escala.

28. AENSIDESA, *Factoría de Avilés*, cit., p. 6.

... la proximidad de otras industrias auxiliares, la facilidad de expansión y la existencia en Avilés de un núcleo de población susceptible de desarrollo, que al dar comienzo a los trabajos de la construcción sumaba 20.000 habitantes²⁹.

La zona de la ría de Avilés estaba siendo objeto, y lo sería cada vez más, de implantación de industrias relacionadas con la siderurgia³⁰. Pero además se contaba con la tradición industrial de la región, y sus escuelas de aprendizaje, que aportarían el grueso de la enorme cantidad de trabajadores de cualificación media. En efecto, las fábricas de armas de Trubia y Oviedo, los talleres metalúrgicos de las cuencas mineras y Gijón, los antecedentes siderúrgicos, e incluso la reconversión de técnicos de motores formados en el mundo de la pesca, supusieron un elemento clave para dotar de ese tipo de especialista a una empresa que, tal y como se preveía entonces, necesitó a muchos de estos trabajadores.

Criticables o no, ésas parece que fueron las razones de haber elegido el lugar. Con sus defectos o ventajas, la decisión estaba tomada. El anuncio de expropiaciones por parte del Distrito minero de Oviedo, decretadas por el Gobernador Civil el 26 de mayo de 1951, fueron recogidas por la prensa en junio³¹, aunque para muchos autores el comienzo de las obras de ENSIDESA está sentimentalmente ligada a la llegada de la draga Pax en el otoño de 1951³² que comenzaría los trabajos de dragado de la ría.

La producción de terrenos para la instalación de la factoría se realizó a buen ritmo merced a las facilidades que otorgaba el decreto de creación. Las expropiaciones se hicieron a un ritmo bastante fuerte.

Tal y como se recoge en sus memorias, la empresa sólo pudo adquirir en el primer año unas cuarenta hectáreas directamente, por lo que sistemáticamente empezó a aplicar la Ley de 7 de octubre de 1939 que regulaba el procedimiento de urgencia para expropiaciones.

En general no hubo dificultades para realizar la operación, pero el volumen de la misma, la picaresca de los propietarios, en ocasiones; o simplemente los pocos miramientos de la empresa, desembocaron en numerosas demandas y pleitos.

De algunos de estos conflictos judiciales ha quedado constancia en la correspondencia del Gobierno Civil, recogida en el Archivo Histórico Provincial. Incluso se conservan peticiones por parte de los expropiantes, de hacer uso de la fuerza para que se pueda llevar a cabo el desalojo de algunas fincas en 1952³³. Al terminar el ejercicio de 1953, se habían ocu-

29. *Ibidem*.

30. Ver globalmente G. Morales Mato, *op. cit.*, o J.C. de la Madrid, *Avilés una Historia de mil años*. Avilés, Azucel, 1997, capítulo V.

31. "La Voz de Avilés", 14 de junio de 1951.

32. O. Fleites, *op. cit.*, p. 594; J.C. de la Madrid, *op. cit.*, p. 202.

33. Archivo Histórico Provincial de Oviedo, caja 20553.

pado unas seiscientas fincas que sumaban unas trescientas cincuenta hectáreas³⁴. En 1954 se da por finalizada la ocupación de los terrenos que han de constituir la base de la factoría. El total de fincas ocupadas asciende a setecientos setenta y seis, que ocupan unas cuatrocientas hectáreas. Pero ya se han empezado a comprar nuevos lotes de fincas para la instalación de actividades complementarias como viviendas, ferrocarril de acceso, canales, embalses, canteras, etc.³⁵. Por unas razones u otras, la compra de terrenos continuaría, si bien, obviamente, en cantidades mucho menores a las de estos primeros años de las grandes instalaciones básicas.

Hasta 1959, aproximadamente, en que se termina casi por completo el poblado para trabajadores de Llaranes, podríamos extender la fase de construcción inicial de ENSIDESA. Esos eran, más o menos, los planes fijados por la empresa. En noviembre del 1958 había entrado en funcionamiento el segundo horno alto, y eso daba ocasión para pensar que ya se podía hablar de una empresa totalmente construida. Naturalmente, y hasta la fecha de hoy, con su nombre actual de *Aceralia*, la factoría, como cualquiera de su género y características, ha estado en constante desarrollo.

De los numerosos y apabullantes datos que prolijamente emitía la empresa y recogían los medios, apenas si puede deducirse quiénes fueron las personas que pusieron en pie toda la obra. Se conocen dirigentes políticos, grandes ingenieros y periodistas que poéticamente cantaron las alabanzas los grandiosos números. El Estado, a todos los niveles, hizo ostentación propagandística de la obra³⁶. Pero ¿quiénes apartaron el barro, quiénes cargaron con el cemento, quiénes se enterraron en el lodo, quiénes se accidentaron y murieron?. Sabemos muy poco sobre ellos, sobre su número exacto, sus nombres, el origen de cada uno, y ni siquiera cuántos murieron haciendo ese trabajo o como consecuencia de él.

Todos esos hombres, que pudieron ser en total unas 50.000 personas³⁷, formaron un mundo curioso que mucha gente e incluso algunos estudiosos han comparado con el *salvaje oeste* de los buscadores de oro americanos que tantas veces ha retratado el cine³⁸.

34. AENSIDESA, Empresa Nacional Siderúrgica S.A., *Memoria del Ejercicio 1953*, 26 de mayo de 1954.

35. AENSIDESA, Empresa Nacional Siderúrgica S.A., *Memoria del Ejercicio 1954*, 25 de mayo de 1955.

36. Véase, por ejemplo: F. Labadíe Otermín, y G. Cerezo Barredo *La Hora de Asturias*, Madrid, Ediciones Iberoamericanas, 1956, pp. 127 y ss.

37. G. Morales Mato, *op. cit.*, p. 133.

38. La interpretación *western* o *película de vaqueros* del fenómeno no sólo fue de uso popular, sino que además, ha sido especialmente usada por algunos de los autores que han escrito sobre esta época. Puede verse, por ejemplo, E. Grilló, *Avilés: Industria y Urbanización*, en "Sociedad y Territorio", 1969, n. 1, p. 63, o J.C. de la Madrid, *op. cit.*, p. 326.

Fue aquél, en efecto, un Avilés de barracones, *coreanos*³⁹, y de muchedumbres que circulaban sin tener muchas veces vivienda a la que acudir. Sin embargo, y aunque ha causado honda huella en la población de la ciudad, apenas ha quedado constancia oficial de su existencia.

La noticia de las obras de la empresa se corrió por el país; pueblos enteros de zonas deprimidas, que en aquel tiempo eran sobre todo el sur, Extremadura y Castilla, iban emigrando. Algunos de estos emigrantes venían de la mano de las empresas de contratas, otros acudían sin empleo. Los había también que procedían de las zonas rurales asturianas más alejadas.

Esta inmigración masiva fue, por otra parte, como un adelanto de la que pronto lanzaría a cientos de miles de españoles a Europa. Algunos de esos modos de vida desarraigados fueron ensayados en el Avilés de la construcción de la siderurgia. Una emigración de barracones, de hombres solos obsesionados por ahorrar hasta la última peseta para enviarla a la familia que la recibe ávidamente en algún pueblo de Castilla, Extremadura o Andalucía.

Un dato muy significativo se puede extraer de una entrevista que concede a “La Voz de Avilés” el jefe de la Oficina de telégrafos, Luis Sámano González a comienzos de 1955. En ella se relata la enorme actividad que la oficina ha registrado a lo largo del año 1954, con unos horarios que llegaban hasta las doce de la noche. También se proporcionan algunos datos:

...Anote usted. Son datos de 1954: Número de telegramas cursados, 32.712; id. recibidos, 29.876; servicio internacional: emitidos, 838; recibidos 860; radiotelegramas: expedidos, 145; recibidos, 1.129; internacionales, 9. Giro telegráfico: giros expedidos, 37.483; recibidos, 3.297. Servicio oficial telegráfico, 7.792 mensajes⁴⁰.

El número de giros expedidos: 37.483, es a todas luces una cifra impresionante.

El alojamiento, por supuesto, era más que deficiente. Lo poco que ENSIDESA empezó a hacer con sus poblados, apenas si fue útil a esta gran masa. Aparecieron los barracones. Muchos vagaban sin lugares donde dormir, o aprovechaban los portales que quedaban abiertos. Una

39. «Los coreanos» (y sus lugares de habitación, *coreas*) como se ha explicado muchas veces, fueron el nombre popular que se dio a los inmigrantes mas desfavorecidos. Se veían obligados a vivir en barracones e incluso muchas veces llegaban a pernoctar en la calle. No se sabe muy bien dónde se originó el nombre, aunque en la zona de Avilés y relacionado con las obras de ENSIDESA en esos años, tuvo una enorme popularidad. Una de las explicaciones más aceptadas es la que sugiere que salió de los NODOS, los noticiarios cinematográficos, que en esos años mostraban imágenes de chabolas y gentes mal vestidas, entre refugiados, en el escenario de la Guerra de Corea.

40. “La Voz de Avilés”, 23 de enero de 1955.

de las formas de solucionar el problema era dormir en los tubos que estaban destinados a colectores⁴¹.

Otra forma de sobrevivir fueron las *camas calientes*. Se trataba de compartir una cama en un barracón entre trabajadores de distintos turnos, de esa forma el que llegaba se encontraba con la cama aún caliente del que acababa de marchar. Algunas de las grandes empresas constructoras levantaron sus propios barracones. Los cobertizos pronto tuvieron fama de lugares de poca higiene. Las empresas no solían cumplir las normas. Eran lugares donde podían vivir hasta 500 personas. Los hubo en “Divina Pastora”, en “La Curtidora”, y en “Castro Maderas”; también de Entrecanales y Távora y de Huarte, en lo que serían después casas de los poblados de ENSIDESA tanto en Llaranes como en La Marzaniella. En estos últimos incluso se habilitaron lugares de juego para los niños⁴². La prostitución era bastante habitual en aquellos emplazamientos ocupados en su mayor parte por hombres solos. Con frecuencia se originaban disputas⁴³; las consiguientes intervenciones de la Guardia Civil solían ser contundentes.

Sin embargo toda esta muchedumbre por las calles apenas si aparece reflejada en la prensa. “La Voz de Avilés” deja poca constancia de su presencia. Muchas veces es a través de detalles o de cartas al Director que se quejan de alguna de las consecuencias de la presencia de estas gentes, como podemos tener noticia de ellos. Así en un artículo que se titula *Lo mejor de cada casa*, el autor se siente satisfecho de haber tratado con gente de Andalucía, Galicia y Madrid, y haber observado que se trata de buenas personas⁴⁴.

El aspecto más terrible de la cuestión fueron los muertos en las obras. Se sabe que los hubo, pero se ignora cuántos. Uno de los aspectos más oscuros y también más mitificados de ese tiempo fueron *las campanas*, los ya aludidos cajones de hormigón que se hinchaban mediante aire comprimido para buscar los firmes en los que se cimentaban las instalaciones. Los cajones se enterraban en las aguas fangosas; mediante aire comprimido se creaba el vacío dentro y entraba a trabajar una brigadilla que limpiaba el fondo.

En el mejor de los casos el trabajador tan sólo sufría las consecuencias de la presión en forma de mareos, vértigos, dolores en los oídos o las articulaciones⁴⁵. Teniendo en cuenta lo bien pagado del trabajo⁴⁶, muchos

41. Entrevista con Manuel Vigil Rubio, médico del Hospital de ENSIDESA - Aceralia, el 7 de febrero de 1999.

42. “La Voz de Avilés”, 16 de marzo de 1954.

43. J.C. de la Madrid, *op. cit.*, p. 330.

44. En E. Grilló, *art. cit.*, encontramos este tremendo párrafo: «Un hombre aparece muerto en la ría, con una pedrada en la cabeza. Revoloteo. Comentario: para robarle ¡80 pesetas! Los invasores son tipos salvajes que se matan entre ellos por... nada (o por muy poco). ¿Qué harán cuando quieran más?...», p. 64.

45. “La Voz de Avilés”, 12 de marzo de 1953.

46. Entrevista con Antonio Allonca de Grandas de Salime el 8 de octubre de 1998.

consideraron el riesgo aceptable. Pero en algunas ocasiones, por fallos en el aire comprimido, algunas de estas campanas reventaron destrozando a los trabajadores que iban dentro. La falta de información en la época ha contribuido, probablemente, a inflar en la memoria popular el número de las campanas destrozadas y de los hombres muertos. La propia ENSIDESA que después haría de la seguridad una de sus principales armas de propaganda, apenas hace en sus documentos oficiales mención a estos accidentes⁴⁷. En la prensa es difícil rastrear su presencia⁴⁸. Hay referencia directa a uno sucedido en diciembre de 1954⁴⁹. El doctor Vigil, pese a ser entonces muy joven, recuerda, sin precisar la fecha, al cura de Llaranes José de la Borbolla dando la bendición sobre un montón de barro y cemento, porque no aparecían los cuerpos sepultados de uno de estos accidentes⁵⁰ que probablemente sea el mismo.

La muerte de estos trabajadores, bien fuera en las campanas o en cualquier otra circunstancia, apenas aparece reflejada, como ya se ha dicho, en los medios de comunicación.

Más difícil aún es saber cuál fue el número de trabajadores muertos y cuál el de campanas reventadas. La desinformación oficial ha creado entre la voz popular el efecto contrario al deseado. Se ha llegado a hablar de cientos e incluso de miles de muertos. Se han barajado cifras que son imposibles. El desentrañar ese misterio es un trabajo que queda sin hacer y que resultaría muy interesante. Hasta el momento nosotros no podemos hacer otra cosa que fiarnos de nuestros testimonios orales. Según trabajadores⁵¹ presentes en los acontecimientos, habría constancia de dos reven-

Antonio trabajó en los cajones algunos días en el año 1954. Después decidió dejarlo porque lo consideraba muy peligroso.

47. Según J.C. de la Madrid, *op. cit.*, p. 329 y 330, trabajaban a destajo, ganando a razón de los metros que profundizasen, pero de media venían ganando unas 3.500 ptas. al mes, bastante por encima de las 850 de los jornales normales.

48. La justificación podría ser que no eran, en sentido estricto, trabajadores de la empresa. Pero cuando le interesaba para hinchar sus estadísticas positivas, no duda en hacer uso de ellos, como es en el caso de las memorias de 1954 y 1955, según se puede ver más arriba.

49. Juan Manuel Cárdenas, uno de los arquitectos del poblado de Llaranes, me contó en entrevista personal mantenida el 2 de noviembre de 1994 en su domicilio de Madrid, que cuando se produjo la ruptura de la primera de estas campanas, José Entrecanales venía de viaje de Nueva York. Al llegar a Barajas se encontró de madrugada con la noticia del accidente publicada en "ABC". Aquello le disgustó mucho, pero no por el escándalo de la muerte, sino porque era tanto como reconocer que su empresa había tenido un fallo. Reunió a algunos de sus colaboradores y se trazó el siguiente plan: reunirían un equipo de trabajadores entre gente de su empresa, recogerían por todo Madrid los fardos de toda la edición de "ABC" que habrían comprado previamente, la llevarían a una nave y arrancarían la hoja de esa noticia periódico por periódico. Después volverían a llevar los periódicos a todos los quioscos y puntos de distribución de Madrid. El plan no funcionó, la tirada ya era demasiado amplia.

50. AENSIDESA, Centro de Documentación ENSIDESA, *op. cit.*, p. 41.

51. Entrevista con Manuel Vigil Rubio, cit..

tones de campanas en la zona del puerto, y otros cuatro o cinco en la zona de lo que después sería la fábrica. Estos reventones no significaban necesariamente que conllevaran muertos.

Se puede pensar que las autoridades, que tan férreamente controlaban a la prensa, no desearan ver el nombre de uno de sus proyectos favoritos envuelto en barro y sangre. Sin embargo sí que se pueden rastrear estos acontecimientos en la prensa, aunque de manera indirecta.

Así, el viernes, 14 de mayo de 1954, aparece en “La Voz de Avilés” el fallo de un concurso literario que el mismo periódico había convocado. El vencedor en el premio de novela corta se llamaba Nicanor García Iglesias y su obra se titulaba *Barro*. El autor era persona conocida en la ciudad, trabajaba en el puerto, y la afición a la literatura le venía de atrás. En los días siguientes el diario publica la novela, que en realidad es muy corta, por entregas. Quizás literariamente no sea una gran obra, pero posee el interés del escenario y el tipo de personajes. Es una novela de “coreanos” que discurre entre Avilés y las obras de la ría⁵². Algunas de las acciones nos ayudan a entender la vida, el trabajo y la muerte en el Avilés de ese tiempo.

Al comienzo del capítulo dos, se hace una descripción entre dramática y realista del trabajo en la ría:

Pedro y Goyo empezaron a trabajar en una Empresa constructora sobre una inmensa explanada rellena por las entrañas arenosas que arrancaba del mar una draga que, a los dos amigos, les pareció un bicho de pesadilla. Sus pobres ropas, sin cambio, pronto se cubrieron de mugre, y sus pies calzados de botas de agua, se hundían en el fango amarillento y pegajoso. Comían por poco dinero y, rendidos de trabajo, se tumbaban en un barracón, cubiertos por una manta y dormían, esperando el nuevo día para volver a arañar la tierra, sembrando en su seno cemento y hierro que vencerían al barro espeso y pesado...⁵³.

52. Entrevista con Antonio Allonca, 8 de octubre de 1998 y entrevista con Luis García San Pedro, que también trabajó en las obras, 12 de mayo de 1999.

53. El protagonista es Pedro, un campesino extremeño que emigra al Avilés de 1953 ó 54. En su pueblo queda su novia Dora, que sirve en casa del maestro. En el viaje Pedro se hace amigo de otro emigrante, Goyo, este además de venir a Avilés en busca de fortuna, huye de un mal patrón al que había robado y al que despreciaba. Ambos llegan a Avilés y se ponen a trabajar en el dragado de la ría. Goyo comenta las malas condiciones de vida. Un domingo van a pasear por el parque y los llaman coreanos. Cierta día a Pedro, como le pagan de menos, va a reclamar a la oficina, aparece un jefe y le acepta su reclamación, dice que le paguen y que lo tengan en cuenta. Poco después es nombrado «jefe de 20 hombres», ya es capataz. Se lo escribe feliz a su novia, pero esta tarda en contestar y cuando lo hace es para decirle que la olvide y que se va a casar con el maestro, aunque en un acto de honradez extrema le devuelve el dinero que él le ha estado enviando. Después se produce un accidente cuando Pedro trata de salvar a un obrero de una máquina y termina él mismo golpeado y muere entre los desesperados gritos de Goyo. La última escena transcurre en el cementerio. Goyo va a visitar la tumba de su amigo y le dice que ha devuelto el dinero que le había robado a su amo para hacer el viaje. Con ese recuerdo para su amigo termina la historia.

En ese mismo capítulo el autor cuenta cómo los dos inmigrantes salen a pasear un domingo. Esto era habitual. Durante la semana los avilesinos no veían apenas a los coreanos, se quedaban en los barracones alejados del centro, donde descansaban de sus jornadas agotadoras. Era los domingos cuando se aseaban y “bajaban” al centro. Eso es lo que hacen los protagonistas de la novela y...

... Y cuando iniciaban la vuelta a su centro, a su ámbito, un grupo de jóvenes, que en su misma dirección venía, reparó en ellos, y una voz juvenil casi gritó a sus compañeros:

— ¡Mirad! ¡Corea, hora cero!... Y otro, haciéndose eco de la estúpida carcajada de los demás apostilló:

¡De más arriba del paralelo 38!...

Finalmente va a producirse la escena de la muerte. En ese momento Pedro, pese a haber ascendido y ser encargado, es un hombre bastante desesperado. Ha recibido una carta de su novia en la que le deja para casarse con el maestro en cuya casa servía.

Un hombre de alguna edad, cargado con varias palas al hombro, resbaló al pie de uno de aquellos monstruos mecánicos, y con un fuerte golpe, cayó inerte bajo ella (una máquina de la obra). Un obrero a alguna distancia gritó desesperado y el capataz, saltó como un autómatas, sobre el infeliz, para, arrastrándole, evitarle ser aplastado. Lo consiguió a medias. La máquina con estruendo infernal, que impidió al maquinista oír el griterío, giró sobre su plataforma, y el encargado, sin tiempo para ponerse a salvo, recibió el golpe mortal que le tumbó como un guñapo sobre el barro. Al recogerle y volver su rostro cara al cielo, el sol alumbró la faz de Pedro ya marcada por la muerte...⁵⁴.

Pese a cierto tono melodramático, las descripciones de los lugares y la presencia de la muerte parecen bastante cotidianos en aquel mundo de barro que, sin duda, era la ría en ese tiempo.

Otro testimonio sobrecogedor que aparece en “La Voz de Avilés” de ese años, se refiere también a la muerte. Pocos días antes de la primera de las inauguraciones de la fábrica, la que tuvo lugar el 18 de julio del 1954, y a la que ya se aludió más arriba, apareció esta noticia en la última página del citado diario:

ANOCHÉ FUE HALLADO EL CADÁVER DE UN OBRERO NATURAL DE MÁLAGA. NO PRESENTABA SEÑALES DE VIOLENCIA, Y HOY LE SERÁ PRACTICADA LA DILIGENCIA DE AUTOPSIA

A primera hora de la madrugada, varios obreros que carentes de trabajo, se refugian para dormir al amparo de los restos de una de las edificaciones de la

54. N. García Iglesias, *Barro*, Novela corta publicada por entregas en el diario “La Voz de Avilés” en mayo de 1954.

derruida fábrica de Castro Maderas S.A., observaron rara inmovilidad en uno que creyeron descansaba y, alarmados se acercaron a él. Al tocarle, comprendieron por la rigidez del cuerpo y frialdad, que era cadáver.

Inmediatamente dieron cuenta a la autoridad de lo que ocurría, presentándose a poco el Juzgado de Instrucción y fuerzas de la Guardia Civil, dando comienzo a las diligencias.

El cadáver fue reconocido por el médico Don José Panizo Rodiz, en funciones de forense, quien dictaminó que la muerte se había producido hacía unas doce horas habida cuenta la rigidez cadavérica y otros síntomas, no apreciándose señal alguna externa de violencia.

Seguidamente se procedió a la identificación, encontrándose en las ropas del cadáver, un billete mejicano de 100 pesos, una cuchara y carnets de trabajo, por los que se logró saber se trataba de José María Calvo Escobar, de 45 años edad, natural de Málaga, viudo, hijo de José y de Rosario. Había trabajado al servicio de una de las empresas que han contratado las obras de construcción de la Factoría Nacional Siderúrgica, y se supone estaba en paro.

Por orden del Juzgado, se dispuso la conducción del cadáver del infortunado obrero al depósito judicial (servicio que prestó una ambulancia de la Cruz Roja) donde hoy le será practicada la diligencia de autopsia. D.E.P.⁵⁵.

Resulta evidente que se trataba de uno de los trabajadores que dormía a la intemperie, que se había quedado en el paro y que encontró la muerte. También habría que destacar que no era el único, sino que formaba parte de un grupo, y que, incluso el tono del comentario permite pensar que este tipo de práctica no era algo inusual. Cabe preguntarse por el espeluznante detalle de la cuchara. Parece ser que esa costumbre era bastante habitual entre los que vivían en los barracones. Los hábitos de limpieza dejaban mucho que desear, así que todo el mundo llevaba su propia cuchara consigo, que él mismo limpiaba, y que podía ser útil en el caso e que apareciese algo de comer en cualquier momento⁵⁶. En todo caso no deja de ser conmovedora la idea de alguien de 45 años, nacido en Málaga, que muere a la intemperie en medio del barro de Avilés, sin más compañía ni fortuna que una cuchara y unas monedas sin valor.

Las cosas habrían llegado tan lejos que lógicamente llegaron a levantarse voces de alarma. Parece ser que un auténtico acontecimiento fue una especie de manifestación que se produjo en 1955. Al capellán José de la Borbolla, un hombre que se había hecho célebre por la ayuda que constantemente prestaba a los más necesitados de entre todos aquellos inmigrantes, se le atribuye el haber dirigido una marcha desde Llaranes hasta la Casa de los Sindicatos en Avilés⁵⁷. Él aseguró en una charla organizada por el Club popular de cultura Llaranes⁵⁸, que en reali-

55. *Ibidem*.

56. "La Voz de Avilés", 3 de julio de 1954.

57. Entrevista con Antonio Allonca, cit.

58. J.C. de la Madrid, *op. cit.*, p. 197.

dad no había organizado ninguna manifestación, al menos de una forma consciente. Solía ayudar a los que llegaban, los iba a buscar a la estación y les buscaba alojamiento o les daba alguna ayuda para comer los primeros días. En otras ocasiones contribuía a conseguir billete de vuelta a su tierra, para aquellos que no conseguían trabajo, o que simplemente veían que el lugar no era el paraíso de enriquecimiento rápido que les habían dicho en su lugar de origen y del que habían llegado sin más posesiones que el billete de ida. Normalmente conseguía mediante caridad y a veces mediante auténticos *sablazos*, como el mismo dijo, dinero con el que compraba vales de diez pesetas que daban derecho a comidas en los barracones de las grandes empresas.

Ese día, que en la conferencia dijo recordar que era de 1955, él bajaba hacia la zona conocida como *El Cruce*, entre las entradas del poblado de Llaranes, la fábrica y la carretera de Gijón a Avilés, y se le fueron acercando personas para pedirle cupones de comida. El número era inusualmente más alto de lo habitual, así que no tuvo vales suficientes. No sabiendo qué hacer, decidió ir en compañía de los que le estaban rodeando y no tenían su papeleta, a la Casa Sindical de Avilés, para ver si allí le daban una solución. Echó a andar desde Llaranes con el grupo que, a medida que iban caminando y pasando por lugares donde había otros trabajadores o parados, crecía, pues otros se iban uniendo a ellos. Cuando llegaron a Avilés, a la Casa Sindical, que entonces estaba en la Calle de Rivero, el número de sus *acompañantes* debía de ser alto. Él subió arriba y se entrevistó, probablemente con el falangista José María Tristán, como responsable de sindicatos; que fue quien le hizo ver *la que había armado*. Sólo entonces fue consciente, al mirar por el balcón y ver allí a toda aquella gente, de cuántos le habían seguido. Parece ser que el delegado de sindicatos le lanzó todo tipo de improperios, e incluso amenazas, seguramente no muy serias. *La manifestación* se disolvió de inmediato sin más problemas.

A corto plazo, la acción, parece ser que sensibilizó a mucha gente, incluidos otros sacerdotes, que empezaron a pedir desde sus púlpitos ayudas para aquella masa de trabajadores, a veces sin trabajo, llenos de necesidades.

Es muy probable que la acción arriba descrita haya servido sobre todo para poner en evidencia la gravedad de la situación. Eso y el temor a que el problema se les fuera de las manos, llevó a las autoridades a tomar medidas⁵⁹. Medidas tardías y no satisfactoriamente llevadas a cabo, pero que dejan traslucir, más que la sensibilidad de las autoridades, sus temores a que la situación acabase estallando, puesto que las eviden-

59. Conferencia pronunciada por José de la Borbolla el 26 de noviembre de 1998 en los locales del Club popular de cultura Llaranes dentro del ciclo *Llaranes, tres Épocas*. Notas facilitadas por José Ángel del Río, presidente de dicho club.

cias a nadie se le ocultaban. Para ello se dispusieron medidas legales, con las que se trataba de comprometer a las grandes empresas de contratas, sin duda las que más beneficios estaban obteniendo con las obras.

Dichas iniciativas se publican en el Boletín Oficial de la Provincia como disposición ministerial. Algunas de ellas eran, por ejemplo, el obligar a las empresas constructoras que tuviesen mil o más empleados, a mantener comedores con las correspondientes medidas higiénicas. También se establecía el precio, la capacidad alimenticia y algunos componentes de la alimentación:

Sin perjuicio del régimen de comidas que pueda por la empresa establecerse a tal efecto, en cada comedor habrán de ser servidos cubiertos especiales, en los que se facilite al trabajador una alimentación de una riqueza en calorías no inferior a 3.500 por comida, en la que necesariamente habrá de incluirse 250 gramos de pan y 250 gramos de vino en las comidas principales, sin que el precio por día de las dos comidas y el desayuno que habrá de consistir en leche, café, azúcar, pan y bocadillos de queso, dulce o tocino, exceda de DIEZ PESETAS⁶⁰.

Se proponen asimismo ayudas por adelantado, y en el caso de los trabajadores que usan para dormir los barracones, se dictan normas sobre las ropas de cama:

Artículo 6º .- Las empresas facilitarán a los trabajadores que hagan uso de los dormitorios, dos sábanas, dos mantas y funda de almohada. Dichas sábanas y funda, serán cambiadas quincenalmente y lavadas por cuenta de la empresa. Las mantas, así como las colchonetas y almohadas, serán lavadas y desinfectadas también por cuenta de la empresa una vez por semestre⁶¹.

Por lo tanto, toda la responsabilidad era para las empresas constructoras. ENSIDESA, se lavaba las manos.

Las manos y la cara. La cara del paternalismo industrial, puesto que para entonces ya exhibía su poblado modélico de viviendas para trabajadores en Llaranes. Lo mostraba ostentosamente, con sus escuelas, jardines, colegios, iglesia y economato; a las autoridades e ilustres visitantes. Para construirlo hizo venir a buenos arquitectos y artistas. De eso sí quedó amplia constancia en la prensa oficialista.

60. Ver, sobre orden público, J.C. de la Madrid, *op. cit.*, pp. 332 y ss.

61. "Boletín Oficial de la Provincia", número 199, 3 de setiembre de 1956.

62. *Ibidem*.